

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



Ing. JUAN ALBERTO CAPURRO.

Le correspondió con otros ilustres ciudadanos de su generación, dar impulso vigoroso a obras trascendentales para la vida nacional, creando institutos técnicos, organizando grandes empresas constructoras, esforzándose por darles forma práctica a ideales de progreso en gran parte realizados por su tesorero estudio y capacidad técnica.



como su candidato para la Presidencia de la República.

SU ASCENSO A GRAN CIUDAD

hermosa puerta y la escalera, apoyada sólo abajo y arriba; la de Carlos de Castro en Bartolomé Mitre y Buenos Aires; la espléndida Quinta de Raffo, llamada luego "Quinta de Morales", que llenó toda una época de nuestra sociedad y que es ahora Museo Municipal; y, si no construyó iglesias, a pesar de que algunas erróneamente se le han atribuido, fue por su posición personal frente a ese tipo de realizaciones.

— Mi padre fue precursor de la ANCAP, al crear la primera destilería de alcoholes que hubo en el país. También creó la primera Cervicería, que se llamó "Britania" y que algunos aún pueden recordar. Creó, igualmente, la primera lechería modelo que se instaló en San José, ahora "Estación Capurro", utilizando un buen plantel de vacas traídas de Suiza. En todas estas empresas, como en otros muchos trabajos, le acompañó, en la tarea y en la responsabilidad, su hermano don Federico Capurro, que fue miembro del primer Directorio del Banco de la República.

Nuestra informante nos recordó también que el eminente ciudadano fue autor del proyecto del primer trazado de nuestra red ferroviaria, del primer plano del catastro que se efectuó en el país y del primer plano de carreteras.

El catastro del centro de nuestra capital, y de otras zonas, fue también uno de sus grandes aportes como técnico, al Montevideo de la época. El Ing. Capurro planteó su ofrecimiento en el año 1865, cuando aún contaba 24 años de edad. El Gobierno aceptó la propuesta por entender que "había una gran diferencia con otro"; y por ser de "evidente utilidad para el Estado".

Capurro entregó la primera parte de su trabajo en marzo de 1867, trabajando a marchas forzadas, indicando inclusive las fachadas de los edificios. Debido a este minucioso trabajo suyo, la contribución aumentó en \$ 20.000, detalle este realmente interesante para la época.

Este y otros planos de Montevideo hechos por el Ing. Capurro se conservan en el Museo Histórico Municipal. En ellos están claramente diseñados: el Mercado de la Ciudadela, el Teatro Solís, la famosa "Pasiva", el trazado de las antiguas murallas y la casa de la vieja "Sociedad Filarmónica", situada en la calle Treinta y Tres entre Reconquista y Santa Teresa, calle esta última demolida al construirse la Rambla Sur, según afirma el Prof. Carlos Pérez Montero en su libro "La calle 18 de Julio".

Al Ing. Capurro le correspondió también, con otros ciudadanos, en un momento verdaderamente histórico de la vida del país,

el honor de apoyar la candidatura de don José Batlle y Ordóñez a la Presidencia de la República en el acta firmada el 11 de febrero de 1903.

Además de todas estas brillantes intervenciones, otro gran aporte del ingeniero Capurro fue su patriótica y generosa colaboración en la creación de nuestro Puerto. Si, como alguien ha escrito, "Egipto fue hijo de Nilo y nuestro país es hijo del puerto de Montevideo"... la obra de Capurro rebasa aquí toda ponderación, porque a él se debió la batalla de toda una época, contra los intereses que gravitaban en pro de entregar el puerto de Montevideo al extranjero.

La sensibilidad de la época, tan distinta de la de ahora, llevó al Ing. Capurro a no intervenir en el Parlamento en pro de su propia iniciativa. Su original explicación quedó grabada en el Diario de Sesiones del día 29 de abril de 1893 con estas palabras que ahora resultarían anacrónicas: "Haría poco honor a mi delicadeza que yo viniera a defender en el Parlamento un proyecto mío..."

Debido a todas estas circunstancias y a no poder cobrar tampoco adecuadamente sus trabajos como agrimensor, la trayectoria del Ing. Capurro es la de un servidor de la República que, luego de ingresar a la vida pública como heredero de una gran fortuna, salió de ella pobre pero, ampliamente rico en la consideración de sus contemporáneos. Esta fue, indudablemente, la causa de que unos días después de su muerte, la Asamblea Nacional votase dignamente una pensión para su viuda.

La historia del Ing. Juan Alberto Capurro tiene, sin embargo, en el eco dejado por su magnífica gestión, una omisión que no tiene razón de ser. Ni una sola calle de Montevideo ha sido todavía bautizada con su nombre, a pesar de que tanto le debe su ciudad, hasta el punto de que bien puede decirse que fue con él, que cambió su aspecto y su fisonomía general.

Por eso nos inclinamos a desear, desde la respetuosa intención de estas líneas, para satisfacción de su hija, de sus muchos descendientes y, sobre todo, para satisfacción de la República honrando a sus mejores hijos, que próximamente una calle de Montevideo, a ser posible de las que rodean su bellissimo puerto, luzca una placa que diga: "Calle Ing. Juan Alberto Capurro".

Rodrigo OBREGON

(Especial para EL DIA)



El Ing. Juan Alberto Capurro, asistiendo como Ministro de Fomento al acto en el cual Don José Batlle y Ordóñez firmaba el acta de colocación de la piedra fundamental del Palacio Legislativo.

RECUERDE...
U.D.

presentamos



Exposición y venta
URUGUAY 1123
Tels. 8.96.81-84

Siam
Planta industrial
ISABELA 3204
esq. Valledorid

El mejor esmalte para cualquier superficie



DENVERLUX
UNA MANO
VALE POR
CUATRO!

CLERICETTI & BARRELLA S.A.
RINCON 729

/RIQUISIMA/

SERA SU EXCLAMACION

CUANDO EMPLEE
EN SU REPOSTERIA
LA ESENCIA DE

VAINILLA



SELO de ORO

EN VENTA:
FARMACIAS, ALMACENES Y COOPERATIVAS
SOLICITE
LISTA GENERAL DE ESENCIAS
Productos CUESTA - Chorrillos 2536 - Teléfono: 41.77.77



**CORTINAS
VENECIANAS**



Caberales y zócalos de metal.
Flejes importados pintados al horno. Variedad de colores. En trega inmediata.

GARANTIA TOTAL

MACORENSA

VILARDEBO 1333 • Teléfono 2 49 74

**EMPRESA
RIO DE LA PLATA**

MUDANZAS
TRANSPORTES
EMBALAJES
DEPOSITOS GUARDA - MUEBLES
General PAGOLA 1667
TELEFONO 2.73.93

Vida, pasión y muerte de las viejas quintas

EN las fuentes nostálgicas de la ciudad, las viejas quintas son el factor fundamental que hacen posible la reconstrucción de un tiempo romántico y ya definitivamente abolido.

Son, casi, los últimos baluartes que están intimamente vinculados a todos los recuerdos, a todos los pasados del sueño y del ensueño finisecular, del ayer.

Ahora, han pasado a ser un anacronismo, un arcaísmo milagroso, y las que han sobrevivido en este mundo apretado, ruidoso y hasta irritado, pareciera que por error se mantienen en pie en sus feudos de la Avenida Agraciada, de Suárez, del Camino Castro, de la calle Millán.

Sobre el mapa concreto y sólido de la ciudad, las viejas quintas se van muriendo, estranguladas sus pulmones verdes por la edificación y las atrevidas calles de los nuevos amanzanamientos que las apuñalean con heridas grisáceas.

Nadie sabe certeramente cómo empezó o terminó la decadencia de estas viejas quintas. Simplemente... se fueron extinguiendo. Como si una leucemia de las cosas se las fuera comiendo de a una.

Imposiciones edilicias, terrenos convertidos en valiosísimos solares, fueron cada vez más una seducción demasiado poderosa como para desencadenar esa verdadera "codicia bajo los olmos" que hizo caer a tantas bajo la piqueta de las demoliciones.

Vario y arbitrario en verdad ha sido su destino. Pasando por sucesivas manos, algunas finalizaron su opulencia de antaño convertidas en tristes "casas de salud" y las más, sucumbieron al embate de la edificación.

Otras perduran en manos de sus viejos o nuevos propietarios. Están también las que, con un escandaloso cartel de "en venta" ven como su actual decadencia hace crecer la ortiga y el acanto en sus desdibujados jardines abandonados. Todo se va cubriendo en ellas de una vegetación salvaje. Las galerías se derrumban. Árboles desarraigados por las tormentas yacen con las ramas caídas, muertas. Los inclinados pisos crujen bajo las pisadas de muchachas soñadas que exhalan aún decantados suspiros por galanes de tiempo ha, que desaparecieron olvidados, con sus corazones disueltos en el polvo.

Todo parece estar fuera del presente en estas casas vacías en medio de sus parques desiertos, que se agrupan alrededor de una realidad distorsionada por el tiempo y la eternidad, componiendo un agostado ocaso, de agonía.

En lo que resta de una zaga de esplendor gótico, las paredes están rajadas, los peldaños de piedra carcomidos. En las galerías, donde se reunió tanta gente, los pájaros salen y entran en sus nidos secretos.

Al atardecer, un tético silencio cae en torno de las quintas abandonadas. Se callan los pájaros tornasolados y el ocaso derrama sus dulces colores con soñadora indiferencia.

Entonces no es difícil que la imaginación de los que hallan placer en evocar el pasado, ordene los caminos cubiertos de maleza y pueblo con sus primitivos moradores las pérgolas donde se tomaba el té de la tarde o donde se hacían los bailes, aunque muchos de estos personajes ya estén muertos o hayan desaparecido.

Oro viejo y sedas opacas se agregan al siseo de raso de damas que no existen y que han quedado así, detenidas, bajo los parasoles lilas y morados en los jardines impresionistas que pintó Blanes Viale para felicidad de todos nosotros. Fue a principios de siglo que las quintas asistieron a su mejor bonanza. En aquella "belle époque" que se clausuró con los estampidos fatídicos de los obuses del 14. Vino luego la locura del "jazz". Y la renovación de las bellas letras con Ulysses (1920), Mrs. Dalloway (1925), Contrapunto (1928). Tiempos de penurias económicas que culminaron con la feroz crisis del año treinta.

En los tiempos "sine nobilitate" que siguieron, las viejas quintas y sus moradores se fueron convirtiendo en escenarios y protagonistas de una época que se iba disipando con crueldad.

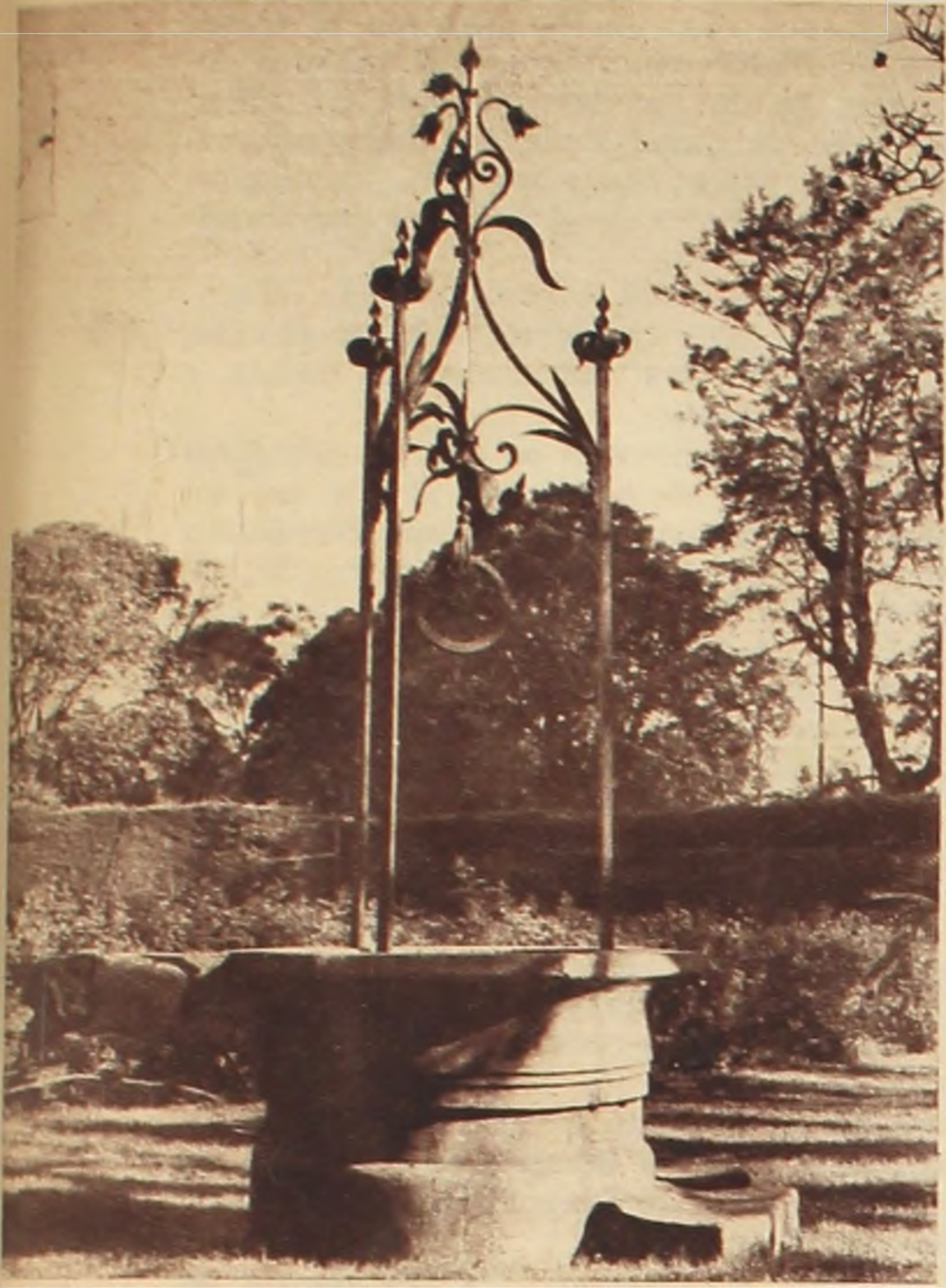
Hoy vive en esas quintas, o duerme, el viejo espíritu hidalgo y castellano de la tradicional sociedad montevideana. Allí habitaron las linajudas familias patriarcales, a las que sólo el penetrante arte de Henry James o Anton Chejov, podría arrancar su verdadera significación moral.

Hoy, las viejas quintas son los recuerdos. Su historia es demasiado sentimental y no puede ciertamente ser reducida a la hoja de un libro mayor.

En las que se mantienen de pie y bajo



Sin nada que hacer, los mastines le ladran a la puesta del sol o al claro de luna, que diseña sombras que hubieran sido amadas por Poe.



Algunas quintas tienen en sus parques preciosas piezas artísticas como esta reproducción del aljibe del Museo de Cluny, que data del siglo XV.

el cuidado de sus más fieles moradores que viven en ellas todo el año, su erguida y desafiante presencia se alza ante la sombra amenazante de la piqueta, como una reina arrogante que no pierde su condición ni su biendo al patíbulo.

Se entra a sus parques y uno siente que el corazón se asoma al borde del mundo, al margen de la espantosa agitación moderna, fea y agresiva, lejos de las horribles premoniciones pesadillescas de Orwell, lejos de "Sputnik" emergiendo fantásticamente de las luces del rojo infierno comunista.

Podrán, sin duda, sellar definitivamente la suerte de las viejas quintas montevideanas. Abrir las más hondas heridas en su roja carne de ladrillos. Extinguir la última lámpara que enmarque sus ventanas. Pero no morirán. Porque con su poesía nocturna están ya para siempre en la esmaltada leyenda de la ciudad.

J. R. CRAVEA.

(Especial para EL DIA).



Este corredor no pertenece a ningún monasterio de Asís. Es del Museo "Juan Manuel Blanes", ubicado en una de las más bellas quintas del Prado.

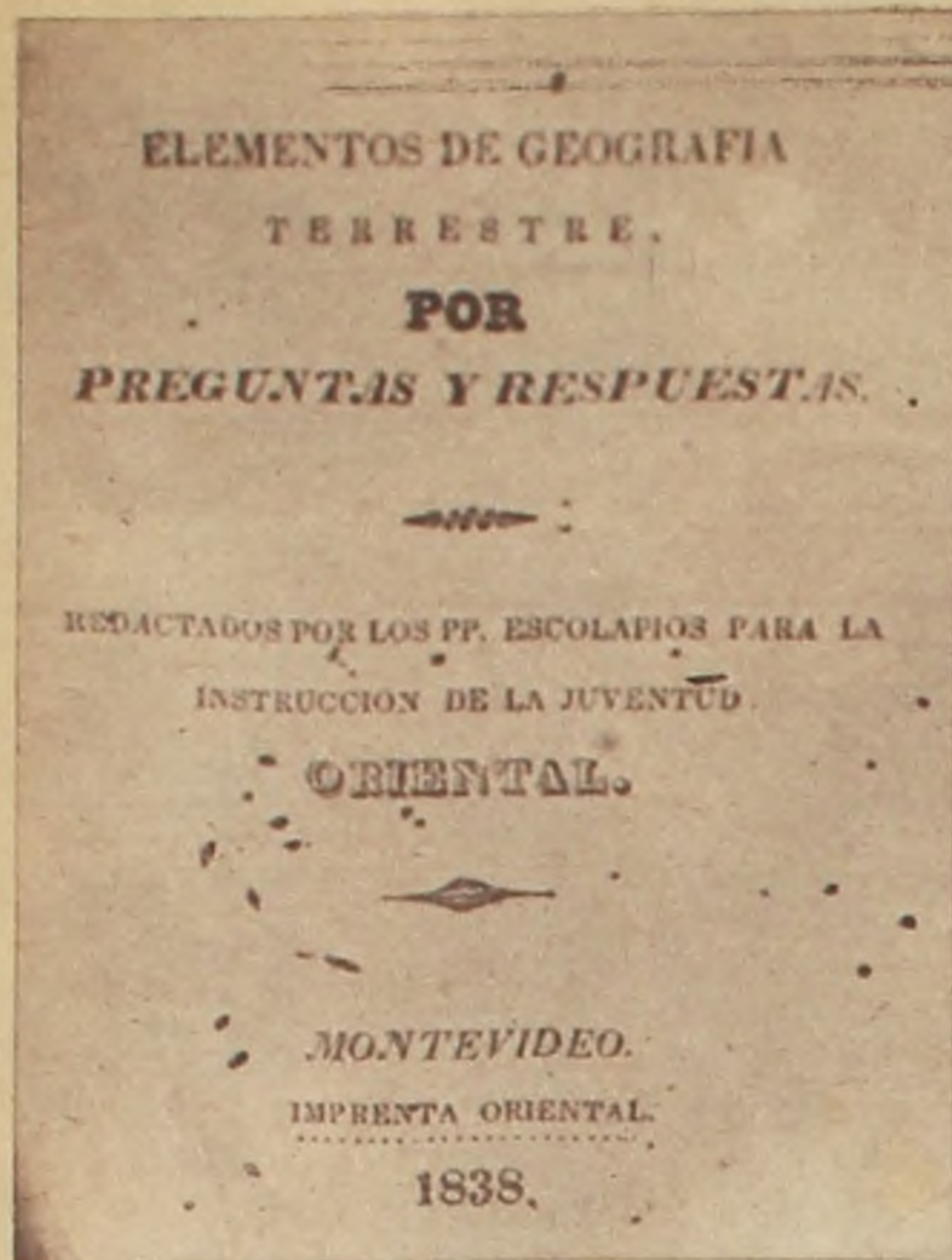


Entre la viñeta de hierro de sus rejas las casas sobrevivientes enfrentan orgullosamente la pesadilla de la piqueta.

Las exquisitas
LOCIONES

de
MYRURGIA

• PROMESA • MADERAS • EMBRUJO •



Portada del primer texto de Geografía Nacional —según nuestros conocimientos— redactado por los PP. Escolapios para el alumado de su colegio.

Como acto fundamental de su acción social, el Instituto de Investigaciones Geográficas de la Universidad de la República realiza anualmente una Semana Geográfica. La décimocuarta que acaba de clausurarse incluyó una exposición de mapas, cartas y textos de Geografía nacional. En cuanto se refiere a obras de Geografía, creemos sea la primera exposición que se realiza en el país.

Ella inspiró esta nota para cuya redacción consultamos algunas de las valiosas obras allí expuestas.

Al constituirse el país en Estado independiente en julio de 1830, existía un conocimiento bastante cabal sobre los aspectos geográficos de su superficie territorial, como natural consecuencia de los sucesos de dos siglos de cronología histórica, en la que resaltan ciertos hechos y episodios de influencia decisiva en la materia.

En primer término, la creciente expansión económica del vecindario montevidiano que a pocas décadas de la fundación de la ciudad había desbordado con sus establecimientos ganaderos los límites asignados a su jurisdicción. Tal actividad determinó la necesidad de conocer las rutas más favorables a la vida de relación; la obligada delimitación de la propiedad y la protección de la autoridad a la hacienda y población rurales destacando partidas de fuerza militar cuya actuación propició el conocimiento del ambiente geográfico.

En segundo lugar, y con más decisiva influencia que el hecho anterior, cabe citar las renovadas controversias hispano-lusitanas acerca de los límites de sus respectivas posesiones coloniales en la América Meridional. El cumplimiento de los tratados de Madrid — 1750 — y de San Ildefonso — 1777 — para el establecimiento de las líneas divisorias, determinó el envío de comisiones científicas para la caracterización de las fronteras, compuestas por geógrafos, topógrafos, marinos y cartógrafos que en forma intermitente a lo largo de casi tres décadas recorrieron el territorio uruguayo en sus zonas oriental y nord-oriental, descendiendo algunos de ellos — Joaquín Gundín y Andrés de Oyarvide — por el río Uruguay, completando así el conocimiento del periplo de nuestra tierra. Las primeras cartas regionales y las más completas descripciones del paisaje geográfico datan de ese período y fueron obra de aquellas partidas demarcadoras cuyos miembros más conspicuos formaron una conciencia bastante ajustada de la conformación geomorfológica de nuestro suelo, dejando asentada en sus memorias las expresiones fundamentales de nuestra orografía, los esquemas de las cuencas hidrográficas, la nomenclatura toponímica y las coordenadas geográficas de algunos puntos notables del territorio.

La franja costera meridional, desde Martín Chico al Chuy así como el conocimiento del Plata, ganaron precisión con los trabajos realizados por los científicos de la expedición de D. Alejandro Malaspina arribada a Montevideo en setiembre de 1789.

Estos trabajos fundamentales; los diarios de algunos viajeros ilustres y otros aportes de menor cuantía pero complementarios, facilitaban los elementos indispensables para redactar una descripción geográfica del país, límite a que se constreñía la ciencia geográfica de la época. La cual, por otra parte, no integraba los conocimientos impartidos en los primeros centros docentes habilitados en la Banda Oriental.

Durante la dominación española, la enseñanza no incluía, fuera de las primeras letras y operaciones aritméticas elementales, más que un mucho de religión y algo de gramática y latín. Tampoco la tomaron en

LOS PRIMEROS TEXTOS DE GEOGRAFIA URUGUAYA

cuenta los programas de la escuela lancasteriana cuyo sistema puso en vigencia la inquietud constructiva de Larrañaga durante la ocupación lusitana, apareciendo recién como asignatura particular en la Escuela Especial de Comercio — Escuela Mercantil, poco después — organizada por el Tribunal del Consulado, de Comercio y por iniciativa del doctor Lucas José Obes, la cual inauguró sus cursos el 1º de setiembre de 1829.

Hacia estos años, la instrucción pública vióse estimulada así por la intervención oficial como por la acción de diversos organismos privados, correspondiendo destacar: la ley del 9 de febrero de 1826 que dispuso el establecimiento de escuelas de primeras letras en todos los pueblos de la Provincia; la decisión de la Cofradía de San José y Caridad fundando dos escuelas en Montevideo para enseñanza de huérfanos; la creación del Colegio Oriental de Humanidades y la resolución tomada por el Presidente Oribe, a iniciativa de los miembros del Consulado de Comercio D. José Gestal y D. Miguel A. Vilardebó, para la habilitación de un colegio planeado y dirigido por tres Padres Escolapios, el cual abrió sus aulas el 1º de agosto de 1836.

El ambiente estaba preparado, pues, para recoger en un texto para uso de los centros docentes, las nociones habidas acerca de las expresiones de la Geografía en el país, correspondiendo a aquellos Padres Escolapios redactar el primer libro de Geografía Nacional de que tengamos noticias, trabajo realizado a los dos años de su arribo a la República, hecho que nos dice que los conocimientos allí expuestos no derivan de la experiencia directa, sino de referencias recogidas en los antecedentes a que hemos hecho alusión.

La obra sigue el método catecismal, de preguntas y respuestas, en el que el mejor alumno era el de más feliz memoria. La parte dedicada al Uruguay ocupa tres hojas en un total de 56, lo que da idea de lo sumario del conocimiento que adquiriría el estudiante.

Definiendo los límites territoriales, se establece: "Al S. el Río de la Plata; al O. el Uruguay; al E. el Atlántico y la ribera occidental del lago de Mini; y al N. y NE. los ríos llamados Yaguarón e Ybicuy que la separan del Imperio del Brasil".

Un asterisco colocado sobre Ybicuy remite a la lectura de una nota de pie de página: "Aunque se ponen aquí estos límites, sabemos que no son exactos, pues todavía no se han demarcado con precisión por medio de un tratado los verdaderos límites de cada un Estado, este tratado podrá muy bien excitar una guerra entre la república y el imperio; porque no hay duda que éste ha usurpado gran parte del territorio nato de la república, pues es bien sabido que los límites de ésta, según el tratado de Portugal con España, son siguiendo la cuchilla grande en dirección al N. hasta el río Uruguay - Putá".

El autor tenía, sin duda, alguna erudición; pero su criterio era netamente europeo al juzgar la forma de dirimir los problemas de límites.

El conocimiento de la orografía nacional es por demás sumario.

"P. — ¿Atraviesan este Estado algunas cordilleras de montañas?"

"R. — Una llamada Cuchilla Grande que corre por el E. de N. a S. y va a perderse en el interior del Brasil."

Luego se nombran las "asperezas de Mahame" que se extienden de E. a O. y alguna altura central.

Llevando al territorio hasta el Ybicuy, es claro que tal río se nombre entre los afluentes del Uruguay, siendo curiosa la propiedad que se atribuye a las aguas de todos los ríos — especialmente a las del Negro — de petrificar cuanto entre en contacto con ellas.

El conocimiento de las costas es aún más sintético que el de la orografía.

"P. — ¿Y de sus cabos qué me dice usted?"

"R. — Sólo tiene el de Santa María en la desembocadura del río de la Plata en el Atlántico."

La fitogeografía no queda mejor tratada de acuerdo al diálogo:

"P. — ¿En el reino vegetal ofrece este país alguna particularidad?"

"R. — No señor, todo está desnudo, coronando sólo las costas de los arroyos y ríos algunos árboles que sólo sirven para leña por lo que el aspecto del territorio es el más melancólico, a no estar animado con el prodigioso número de animales que se alimentan en sus abundantes pastos."

Verdad es que la vegetación arbórea del país siempre estuvo representada por los montes — franjas asentadas a las márgenes de las corrientes de agua; pero esta vege-

tación no fue tan exigua como la señalan los autores de esta Geografía de 1838.

Doce años más tarde de la aparición de la obra de los Padres Escolapios, D. Juan Manuel de la Sota publica la primera edición de su "Catecismo / Geográfico-Político / e / Histórico / de la / República Oriental del Uruguay"; trabajo de más aliento ya que sobre 119 páginas de 6,5 por 12 cms., 81 se dedican al estudio particular del país.

El Catecismo se divide en diez capítulos, dedicándose el primero a las cuestiones generales de la Geografía y Cosmografía: definición de términos, divisiones del planeta, etc. El segundo se refiere a la "Constitución orgánica de la República y distinciones de sus altos poderes"; y el tercero, a la "Situación de la República, su extensión y límites".

En lo que respecta a la extensión, no se la mide en unidades topográficas, limitándose a informar que se "calcula en 180 leguas de largo y sobre 60 de ancho", considerándose 20 leguas en el grado geográfico.

Sobre los límites se dan informaciones sumamente interesantes.

De la Sota distingue los límites de hecho de los de derecho.

De acuerdo a los primeros, la República terminaría por el N. y N.E. en los ríos Cuareim y Yaguarón; por los segundos se admiten los accidentes caracterizados por los demarcadores del Tratado del 1º de octubre de 1777.

Anota el autor que habiéndose comenzado la demarcación el 13 de abril de 1784, se colocaron ocho marcos cuya posición se anota, dándose información, luego, de los demás accidentes caracterizados hasta la barra del Uruguay y el Pepirí - Guazú en la que, aislado un árbol por desmonte, se labró en su tronco: "Te Deum Laudamus. 4 de agosto de 1788".

El Cap. 4º se refiere al "Clima y principales producciones". No sólo se inserta el nombre de muchas especies autóctonas, sino que se afirma la adaptación del país "al cultivo y aclimatación de todos los vegetales que se reconocen en los meridianos de Europa".

Al hablar de la producción animal, incluye de la Sota un cuadro de las exporta-

ciones realizadas en los primeros 10 meses del año 1840 cuyo valor, según cálculos, representaba un excedente de casi un millón y medio de pesos sobre las importaciones.

De la Sota, como los PP. Escolapios, cita la existencia en el país del oso hormiguero y el tapir.

La lista de aves es muy nutrida, distinguiendo el autor las domésticas, las de caza, las de canto, las trepadoras, de rapiña y otras variedades.

Entre los minerales se cita la existencia de dos minas de carbón de piedra: una en Soriano, explotada por D. Felipe Fernández, vecino de Cololó, y otra en Maldonado, explotada por D. Francisco Aguilar. Con referencia a la Hidrografía, es interesante un cuadro de islas uruguayas que se sitúan por sus coordenadas geográficas. Se incluye entre ellas a la de Martín García.

Los conocimientos de la orografía son más amplios y precisos que los del texto de 1838, aunque concretados a los cerros que se encuentran en cada departamento y sin mención de los sistemas determinantes de las cuencas hidrográficas.

Al hablar de la división política del territorio, el geógrafo da la población de cada uno de los 9 departamentos según el censo de 1835: 128.312 hombres, avaluándose el aporte extranjero desde dicho año a 1842, en 48.000 personas.

El Cap. 8º relativo a la "Fundación de las ciudades y su situación topográfica" ofrece una noticia histórica de cada una de las principales ciudades y villas, con prolija cita de las fechas y circunstancias de su fundación.

La superioridad de la obra de D. Manuel de la Sota sobre la de los PP. Escolapios es evidente, ofreciendo méritos destacables con relación a su época. Al unir el dato histórico a la información geográfica humaniza a esta última; da mayor atractivo a la ciencia y pone en evidencia la trascendente intervención del hombre en la modificación del paisaje. Aún cuando el señalamiento de esta última se concreta a la fundación de los centros poblados, exhibe a la sugestión del estudiante los elementos de causalidad que conforman los principios de la Geografía Humana. Y las noticias acerca del comercio exterior de la República y de las producciones de su suelo, con información de los hechos que afectan a uno y a otras, no sólo muestran la preocupación específica de la Geografía Económica, sino que infunden un soplo de dinamismo a una ciencia que se concebía como descripción de realidades inertes e inmutables.

Homero MARTINEZ MONTERO.
(Especial para EL DIA).



La división territorial de la República, en el año de aparición de la Geografía de los PP. Escolapios comprendía 12 departamentos individualizados por los nombres de tipo grueso de primer plano. Durazno se designaba, comúnmente, "Entre Ríos, Y y Negro".

tos individualizados por los nombres de tipo grueso de primer plano. Durazno se designaba, comúnmente, "Entre Ríos, Y y Negro".

LA CASA DE LOS XIMENEZ

Esta casa, ahora declarada monumento histórico, fue edificada por DON MANUEL XIMENEZ y GOMEZ, frente al solar ocupado por las BOVEDAS, en las postrimerías de la época colonial, de la cual es uno de los elementos más genuinos que al presente se conservan.
En ella se hospedó en 1824 el entonces canónigo G.V. MASTAI FERRETI, llamado más tarde a ser el papa PIO IX.

Del 1794 data esta casamata, ahora sede del club atlético "LAS BOVEDAS".
AL fondo, la casa de los XIMENEZ.

Entrada principal.

Calle 25 de Agosto llamada antes de SAN TELMO, y fachada de la casa de los XIMENEZ.

Corredor y entrada sobre el patio central.

Gran patio central.

Escalinata al fondo del patio.

Detalle de una ventana.

APUNTES DE PIERRE FOSSEY

Montevideo 57
PIERRE FOSSEY.



El cada instante de alma de un modelo, en este retrato de Monet.



Lo accidental, lo furtivo, en el "Folies Bergere" de Manet.

COMENTARIO "IMPRESIONISTA" EN TORNO

¿HACER un comentario "impresionista" en torno a la pintura impresionista? ¿Por qué no? Toda entera, una mañana visitando impresionistas... Y el comentario está aquí.

Y ¿cómo no recordar que lo anterior inmediato a esa serie continuada de rupturas del espacio llamada el impresionismo, es Millet el conformista: Millet, el pintor más "serio" que diera el arte francés, o la esclerosis pintando? Y, adentro de ese recuerdo, este punto de partida para todo el comentario: entre ese "serio" Millet y el

naciente impresionismo hay la misma diferencia (medidas las distancias necesarias) que entre un retrato de Holbein (o los retratos de Holbein) y el fantástico ensayismo de Latour. Holbein sintetiza, en un retrato, todo entero un personaje: sus diferencias, sus sumas. Y aun puede decirse más: lo durable de un carácter. Aquel Latour, a su modo, recoge, retiene, anota, el móvil juego furtivo de cualquier fisonomía. Pinta Millet (y "repinta") el eterno campo abierto, la eterna tierra y su hombre. Con lo inmóvil de la tierra. Y ¿lo qué Millet

no ve? Lo accidental, lo furtivo; capricho de contingencias. Y es la móvil, la cambiante, la fugaz fisonomía de la gran naturaleza (de la pequeña igualmente) cuanto recoge y retiene, cuanto analiza y anota, cuanto interpreta también, el llamado impresionismo.

Y no lo pensaron nunca, ni lo soñaron siquiera, pero los impresionistas, todos, cada uno a su manera, son de la escuela de Heráclito que descubrió (o inventó) la filosofía andante del "devenir" formalista, resumiendo su opinión sobre la realidad en

estas melancólicas palabras: "Todo se derrama y anda". Decía Heráclito aún: "Nadie se bañó jamás dos veces en río idéntico. El agua pasa y no vuelve. Y no es la misma dos veces. Y aun las márgenes del río se transforman sin cesar".

El sentimiento, el sentido, de aquella universal fragilidad, de lo esencial fugitivo, cabe en estas dos preguntas: ¿Qué vale, qué significa, todo lo que no es eterno? Una soberbia pregunta. Con pecado de soberbia. Y esta otra en seguida, más humilde en apariencia. Con pecado de malicia. ¿Hay algo



La pintura impresionista es una "sabia" pintura. Las "Bañistas" de Renoir son una prueba.



Otro instante de alma, en este formidable retrato de Renoir.

AL IMPRESIONISMO

más sugerente, más emotivo, más puro, superior en el deleite a esa porción de existencia que no se verá dos veces? A esta segunda pregunta contesta el impresionismo. Le corresponde con ella. Llega hasta casi andarse. Precisamente, y primero, porque no habrán de durar las cosas que contemplamos, hemos de estar más atentos a su belleza tan breve. Y son y serán más dionas de emocionarnos a fondo en cuanto ya propiamente a la extinción inminente. Un mayor valor les da, más derecho a la ternura, la evidencia de su destino patético. La sonrisa,

por ejemplo, que ilumina un bello rostro y se disipa en seguida, ¿cómo no deja a veces (a quien la vio, desde luego) un doloroso pesar, una sensación de muerte, o, por lo menos, de ausencia, de ese partir, en resumen, que siempre es "morir un poco"? Sobre la naturaleza (un bello rostro también, incluso cuando no es bello) pasan incesantemente rápidas luces movientes, con su encanto cada una; pasan sombras imborrables. Metamorfosis perpetua de todas las apariencias. Y de la misma manera que nadie se bañó nunca dos veces en el mismo

río, nadie contempló tampoco dos veces el mismo paisaje. Los colores van cambiando. Los objetos, las siluetas, la proyección de las cosas, toman distintos aspectos. Proteo, símbolo justo de todo lo que es naturaleza. Y ante esa mutación fantasmagórica, ante ese juego constante que desconcierta, y aturde, a quien contempla y admira, ante tal coquetería, ante el descubrir constante que el manto sutil de Maia es tela de nuestros sueños, viene uno a olvidar, y olvida, que son la ilusión diversa de una misma realidad. Y no se sueña ni piensa en la sustancia que envuelven. Y aun a veces no se sabe si alguna sustancia existe dentro de la bella magia. U oculta y detrás prendida. Si hay una realidad, ni opuesta ni diferente. Porque hay las apariencias (la sucesión de apariencias). Y, en este caso, es todo.

¿Sorprender una! ¡Fijarla! Una apariencia escogida entre otras mil, a veces. Por haberla destacado su delicada belleza. En todo el ser el esfuerzo del querer que no se escape, que no se vaya también, como se fueron las otras, hacia el fondo inaccesible de todas las destrucciones. Y a esa destrucción raptarla, o, si se quiere, robarla. Asirla en su huir constante. Inmovilizarla aún. ¡La gran apariencia inmóvil! Inmovilizarla aún... pero, de tal modo inmóvil, que dure lo fugitivo, y al mismo tiempo se sienta lo frágil de la apariencia... por un milagro salvada. De tal modo todavía, que no se haga pesante por faltarle el movimiento; conservando y manteniendo en toda ella sus maneras de pasante fugitiva. ¿Hay otra manera "impresionista" de expresar lo que "dicen" y sugieren, a la vez, los pintores de la escuela impresionista?

¿Pintores, pues, del minuto? ¿Minuto de privilegio? Se puede considerar que todos los aspectos sucesivos de un paisaje contienen los elementos, o la suma de elementos (o los indicios, al menos), de la honda verdad de ese paisaje. Un retrato de Hölbein sintetiza la suma de los rasgos y detalles de un rostro concretado y definido, que hallábanse dispersos, o perdidos, en fisonomías diversas del mismo rostro concreto. Ese trabajo de síntesis no es fardo de impresionistas. Pintan los aspectos sucesivos (cada aspecto en cada tiempo) y no gestaron esfuerzos en componer una suma. Pero ¿habría impresionismo, con tal esfuerzo gastado? Porque hay algo más concreto: si la síntesis no es impresionista, mucho menos todavía lo fue la objetividad. Pretención jamás en causa de pintores de la escuela. ¿Pintaban? Una "impresión". Una "impresión" solamente: la que tenían, sentían, o también la que raptaban, ante un hecho, ante una anécdota, una cosa, una expresión... En fin, la naturaleza. Sin entenderse jamás que esa impresión correspondiera a realidad concreta, a alguna realidad. Co-

rresponda (ya se entiende) de manera indispensable. O de manera fatal. Se pinta lo que uno ve. O aquello que creyó ver... Lo cual es uno y lo mismo. ¿Sin ningún procedimiento? ¡Cómo no! Con su aspecto descuidado (¡cuando se piensa en Millet, su inmediato antecesor!), la pintura impresionista, con su modo "impresionista", la objetividad al margen y desprecio de la suma, es una "sabia" pintura. ¡Lo que tiene de "saber" (de saber pensar y hacer) una tela de Monet, o una tela de Renoir!...

El procedimiento, pues; un análisis complejo. Porque todos proceden por análisis, en la escuela impresionista, de Manet hasta Jongkind, o de Pissarro a Seurat. Los buenos... y los malos igualmente. En el cielo impresionista abundan todos, sin escalas que descendieran al infierno. Y un análisis, ¿de qué? De todo lo que hay en un instante. Y de todo lo que hay en otro instante. De luces y de sombras que se cambian, de siluetas que llegan y se pierden, de reflejos que se mezclan y suceden, de objetos que cambian de figura, de planos superpuestos que se alteran, de motivos vibrantes fugitivos... De todo lo que llega y que se pierde en cada instante andante de un paisaje, en cada instante de alma de un modelo. Una cosa bien aislada en cada análisis. Y, en el fondo de todo ello... una "impresión". Son las gentes, en resumen, para quienes lo que vale, sobre todo, es el instante. Un instante solamente, y por sí mismo. Un instante individual. ¿Lo que no acepta jamás pintor alguno, bueno o malo, de la escuela? Que ese instante pueda hacerse tributario de la serie temporal en que se encuentra. Individualidad del instante sacrosanto; con su dignidad y su excelencia todavía.

Pero hay ese latente interrogante: ¿No descienden los valores de una obra, y las grandes calidades se amortiguan, si a los temas endebles se consagra, y a flaco sujeto se encomienda? ¿Para qué rehuir la controversia? Nada impide el aceptar, en todo caso, que la obra grande exija grandes temas, y la universalidad y también la eternidad sean los más hondos caracteres del gran arte. ¿Por qué no? Pero justamente el arte de la escuela impresionista... es un medio que confiere a la cosa pasajera, al instante individual, lo furtivo, lo huidizo, la solemne duración.

J. B. TOLEDO.

París, 1957.

(Especial para EL DIA).



Todo lo que llega y que se pierde... en estos bulevares de Monet...

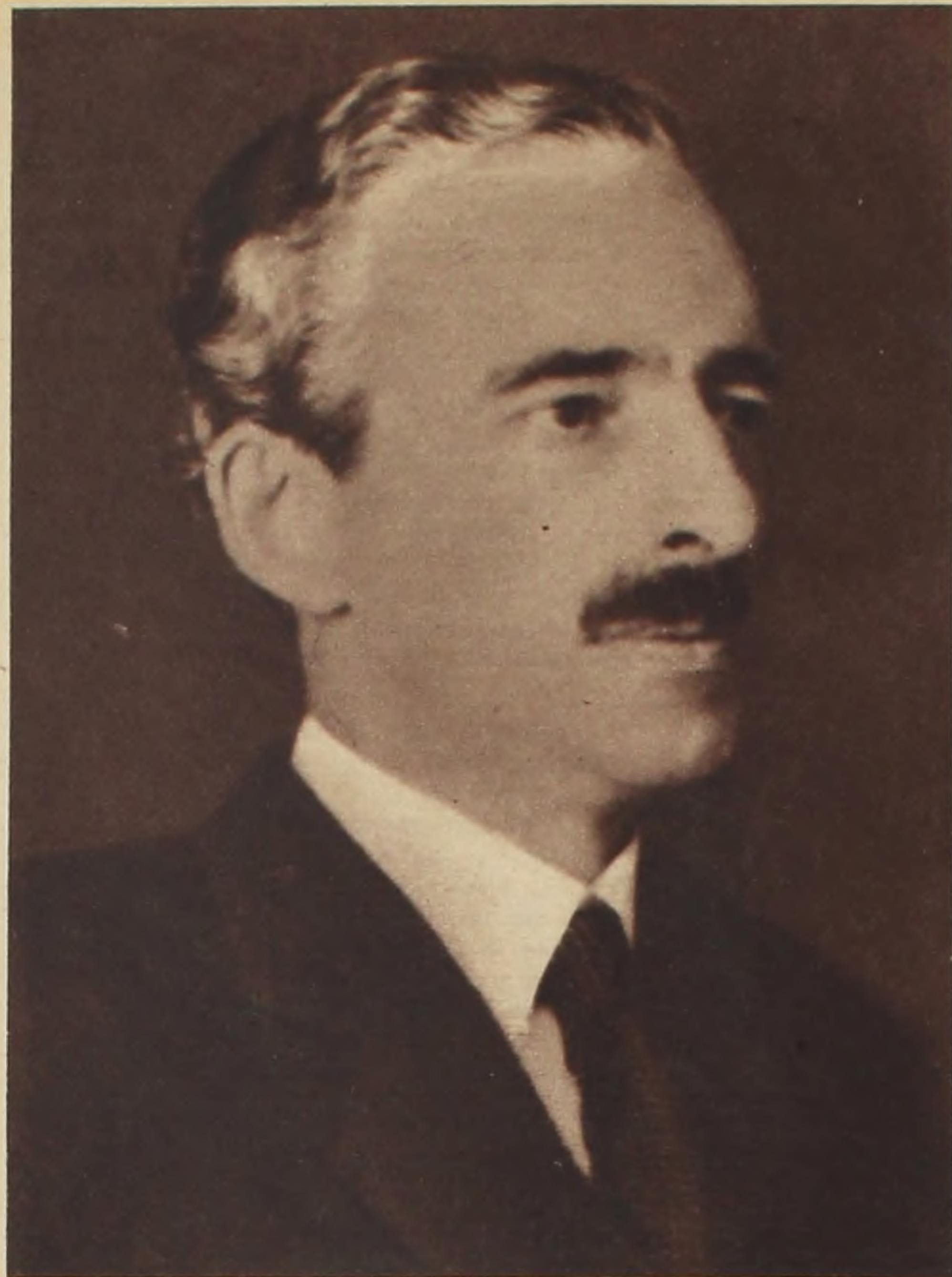


Una "impresión", ¡qué impresión!, del "Moulin de la Galette", de Renoir.

CON el tono de la biografía novelada pero ajustándose a la más rigurosa documentación fehaciente, el escritor argentino Bernardo González Arrili acaba de publicar un pequeño volumen conteniendo el aporte de sus investigaciones y su talento al esclarecimiento de un episodio histórico ya definitivamente juzgado, pero sobre el que no se ha dicho, ni mucho menos, la última palabra y al cual un siglo largo no ha quitado actualidad. Son nada más que 66 páginas dedicadas a relatar la vida y muerte de Marco Manuel de Avellaneda, "El diputado de la libertad", título feliz y primer acierto del libro. Sesenta y seis páginas que nos llevan inexorablemente a un desenlace de horror, como las narraciones de Quiroga, con más fuerza contundente que éstas, validando la frase según la cual "a veces a la novela le da por parecerse a la vida".

Son pocas páginas, pero componen un gran libro, porque a lo largo de esa biografía revive una etapa trágica del pasado rioplatense, resurgen a la viva luz del presente figuras que parecían esfumadas, como si hubieran sido citadas a comparecer "ante el tribunal de la posteridad", al decirse de la época romántica. "Castiguemos, pues que somos la historia", decía Víctor Hugo, y González Arrili, en la objetividad de su narración, sin el refuerzo de ningún comentario propio, con sólo la elocuencia inmanente de los hechos, dicta sentencia condenatoria en el proceso que dejó abierto el crimen de Metán. El martirio de Marco Avellaneda es, en efecto, la mancha que ya no podrá quitarse la tiranía rosista, el más abominable de sus delitos, la más torpe de sus bajezas, la irredimible culpa que a la larga hará brotar de misteriosas fuentes el ímpetu rebelde que abrirá su tumba saturada de oprobio. Valor de símbolo tiene que el destino haya elegido para ese papel luminoso a un joven lleno de pureza moral y de ilustración. En medio de aquella noche poblada de infamias, el elegido para el sacrificio redentor tenía que ser un ejemplar humano que encarnara todas las excelencias: bello como un efebo, delicado como una flor, limpio como un amanecer.

Así era Marco Avellaneda, el diputado de la libertad. Buscaba la libertad para su patria aherrojada y humillada, con la voz de su elocuencia tribunicia, expandida desde la Legislatura de Tucumán; la buscaba



Bernardo González Arrili.



Marco Manuel de Avellaneda.

"EL DIPUTADO DE LA LIBERTAD"

con el trabajo incansable de su pluma, distribuyendo mensajes de esperanza y de fe a los más remotos lugares; la buscaba con su presencia juvenil gestionando la unión de las provincias del norte para presentar un frente común al poder sin freno del déspota

de Buenos Aires. Había de fracasar en su empresa, porque los hombres —los que no eran héroes— estaban embargados por el miedo o corrompidos por la dádiva de la mano todopoderosa. Cuando por fin, después de años de lucha, sus esfuerzos pudieron haber culminado victoriosamente en una acción militar, la cobardía de unos, la traición de otros y la carencia de recursos materiales emanada de la miseria en que yacían las provincias nortenas hicieron imposible el éxito. Ni la espada legendaria de Lavalle pudo evitar el desastre. "El 19 de setiembre de 1841 se dio la batalla de Famaillá —dice el autor— y en ella quedó destruida la Coalición del Norte y asegurada la tiranía por diez años más. Los pueblos volvieron a enmudecer". Siniestros presagios se habían cernido ya sobre los libres. Angel Pacheco había tenido la oportunidad de presentar a Rosas la cabeza de Acha. Oribe quería cumplir con el Dictador ofreciéndole la de Lavalle, recuerda González Arrili citando a Mariano A. Pelliza. "Era un siniestro deseo, precio, acaso, de su "presidencia" del estado oriental". Pudo cumplir su deseo el general uruguayo que comandaba las fuerzas del tirano argentino. "Algunos se preguntan por qué el Restaurador designa jefe de su ejército a un extranjero", y la razón la da Ramos Mejía, en su libro "Rosas y su tiempo", del que se cita estos párrafos: "Oribe, a quien discernió el difícil comando, si no era un genio ni mucho menos, reunía sin embargo estas dos condiciones supremas: representaba el más activo y vigoroso sentimiento de hostilidad personal contra los unitarios, mejor dicho, era la personificación de la venganza, venganza de injuria propia, que ofrecía su calor al que quisiera templar en él todo instrumento de muerte, espada de caballo o puñal de vulgar homicida; y era, además, extranjero, es decir, cuchilla ciega cortando en carne ajena y apta para atravesar de punta a punta la República entera sin temor de que un quejido de boca amiga o protesta de la misma sangre detuviera la marcha de su implacable andar... El corazón más ecuánime en el cruel ejercicio de su venganza, lo poseía él, y nadie pudo quejarse de preferencias, porque siendo unitario, distribuía con rara equidad la inextinguible amargura de su inquina".

Observación exacta, sin duda, porque después de Famaillá el general oriental Manuel Oribe pudo agregar la cabeza de Marco Avellaneda a la de Lavalle, para que el obsequio a su amo fuera más grato. "...La ejecución de los salvajes unitarios y decapitación del feroz salvaje unitario Avellaneda, colgando su cabeza en la plaza de Tucumán a la expectación pública, es todo de la mayor importancia. La mandé celebrar con salvajes y otras demostraciones de justo regocijo". (Rosas en carta a Oribe citada en el libro).

En la vorágine de aquella pequeña Waterloo que fue Famaillá para la causa de la libertad, Marco Manuel de Avellaneda pudo haberse salvado, porque conocía a la per-

sección los caminos que lo condujeran a lugar seguro, pero fue traicionado y entregado nada menos que por el jefe de la escolta de Lavalle, el comandante Gregorio Sandoval, quien con su ignominiosa conducta quiso congraciarse con Oribe y salvar su propia vida, sin que ni para esto le valiera, pues antes de un mes, después fue fusilado en Salta.

Ahorremos al lector los detalles del degüello, que en el libro de González Arrili aparecen con una fidelidad espeluznante. Basta reproducir el fragmento del "parte oficial" referente al hecho: "Los salvajes unitarios que me ha entregado el comandante Sandoval, que lo fue de la escolta de Lavalle, Marco M. Avellaneda, titulado Gobernador General de Tucumán, coronel titulado José M. Vilela, comandante Lucio Casas, sargento mayor Gabriel Suárez, capitán José Espejo, teniente primero Leonardo Souza, han sido al momento, ejecutados en la forma ordinaria, con excepción de Avellaneda, a quien le mandé cortar la cabeza, que será colgada a la expectación de los habitantes, en la plaza pública de la ciudad de Tucumán. Manuel Oribe. Metán, 3 octubre 1841".

Documento de singular importancia éste, pues certifica que para los ejércitos de Rosas no había prisioneros y que la "forma ordinaria" de ejecutar a éstos era el degüello. Lo certifica en forma incontrovertible el jefe más eminente de los servidores del tirano.

Como todo se cumplió al pie de la letra, la cabeza de Marco Avellaneda estuvo quince días con sus noches clavada en una lanza en el centro de la plaza de Tucumán. Hasta que manos femeninas, las de Fortunata García, cuyo nombre pasó así a la historia, mediante piadosa treta rescataron el amado despojo, dándole sepultura en el cementerio. Diez años más tarde, estando en Montevideo, Domingo Faustino Sarmiento trató de rescatar el "fiador y la manea" que hicieron con la piel de Avellaneda los sicarios de Rosas y que estaban en poder de Benigno Olidén, un oficial de Oribe, y en esto se empeñó durante cinco años, sin tener éxito.

Podría decirse que "El diputado de la libertad", este pequeño gran libro de Bernardo González Arrili, llega a tiempo para "refrescar la memoria", pues los gérmenes de la reacción y la opresión, como los de ciertos morbos, no mueren nunca: yacen adormecidos, esperando que se produzca un ambiente propicio para cobrar vigor y renovada vida. La Argentina pasó recientemente por esa prueba y no ha salido de ella todavía. La edición modernizada de Rosas es Perón, pero en éste, según parece, para sonrojo de América, no se cumplirá el vaticinio inmortal de Mármol...

Ramón I. ALVAREZ.

(Especial para EL DIA).

(La fotografía de Marco Avellaneda que ilustra esta nota nos fue gentilmente proporcionada, de sus archivos, por "La Prensa" de Buenos Aires).

Príncipe de Gales

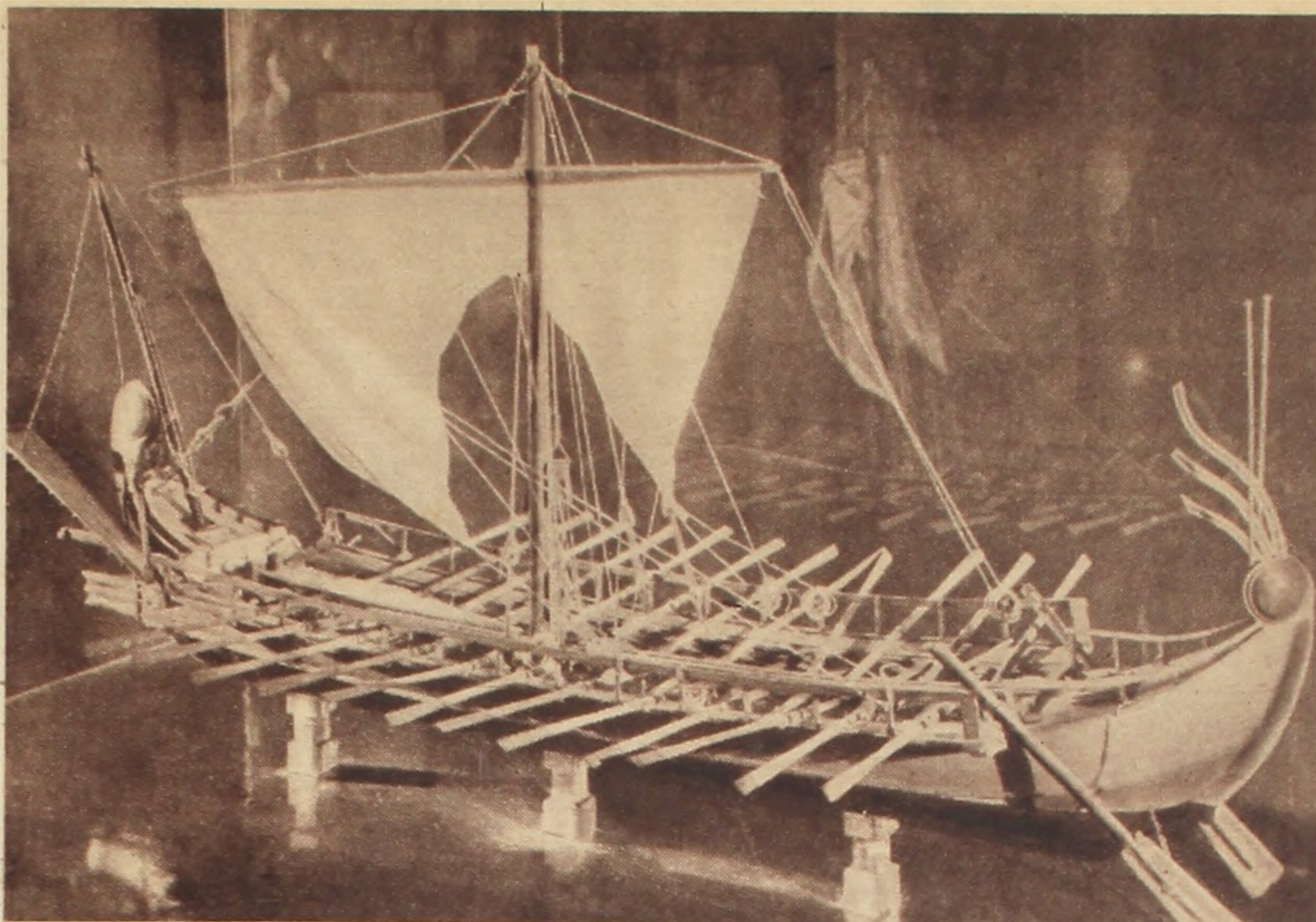
...el traje para esta estación que Ud. admirará y preferirá.

\$ 175

Sastrerías
JOSE MARIA LOPEZ
18 de JULIO y EJIDO



Detalle de uno de los admirables mosaicos de Plaza Armerina (Sicilia) donde vemos representada la escena del embarco de fieras del Africa



Reconstrucción de una nave de guerra romana que se exhibe en el Museo della Civiltà Romana en Roma. Nótese el sistema de dirección idéntico al de las naves griegas.

LA NAVIGACION EN LA EPOCA DEL IMPERIO ROMANO

ENTRE los pueblos que entraron a formar parte del Imperio Romano había algunos de vieja tradición marinera. Griegos, fenicios y etruscos, son los que mayor aporte dan a la marinería romana; este aporte, como tantos otros, Roma lo acepta, lo pone en el crisol de su fuerte espíritu creador y saca un sistema naval de cuño propio, sistema que día a día vamos conociendo mejor por el constante y superado trabajo de la arqueología. Puertos, faros, astilleros, naves, rutas de navegación, instrumentos de marear, van develando sus perfiles y sus economías y abriendo un campo anísimo al estudio de la historia de la navegación.

Las naves que cruzan el Mediterráneo y se aventuran más allá de las Columnas de Hércules, las que encallan los poderes mágicos de Circe, las naves de los historiadores griegos, las que lucen en los vientres de las ánforas áticas, las naves de las guerras púnicas, las de los viajes de San Pablo, son una verdad pujante y en ellas siempre se ha movido el ensueño y la aventura del hombre. Todas estas naves, tan frágiles y tan osadas tenían una común característica: su pequeño tonelaje. Las naves antiguas en efecto, eran de pequeñas dimensiones. Las naves de griegos, fenicios, cartagineses, romanos, no solían llevar cargas mayores de 250 toneladas, pudiéndose calcular que su desplazamiento bruto era de unas 400 toneladas. Naves mayores las hubo, pero fueron excepción. Así la famosa nave de Hierón II hecha construir en los astilleros de Siracusa debió desplazar unas 3.500 toneladas. Esta nave fue construida en los años que Arquímedes entregaba su gran testimonio científico a la marinería universal; se le bautizó con el nombre de *Siracusana*, pero cuando Hierón la regaló a uno de los Tolomeos del Egipto se le cambió este nombre por el de *Alejadrina*.

Parecería que los Tolomeos tuvieron especial predilección por las grandes naves; de otras de ellas, que navegaron en aguas del Nilo, Ateneo, en su libro *Dipnosophisti* nos da sus nombres: la *Symposion*, de Tolomeo II y la *Thalamagos* de Tolomeo IV.

Los romanos conservarán durante todo el imperio un tonelaje reducido y sólo excepcionalmente — como hemos visto en el artículo anterior, Suplemento Dominical de EL DIA, 27 oct. 1957 — construirán naves de mil y más toneladas. Este tonelaje modesto mantuvo por siglos el sistema de navegación llamado de cabotaje; así por lo menos se ha venido repitiendo incesantemente en los estudios sobre historia naval, pero bien pudiera ser que el mismo cabotaje fue el que mantuvo los bajos desplazamientos, pues tal navegación era la lógica consecuencia de no disponer las naves de otro medio de propulsión que las velas ya que el remo estaba reservado a los pequeños barcos de pesca y a las naves de guerra; siendo el régimen de brisas próximo a las costas de regularidad conocida, era fácil establecer los itinerarios y mantener la constancia de éstos. Esta es la causa que las grandes rutas nos parezcan, viéndolas en el mapa, de recorrido capri-

choso. A las travesías directas se recurría solamente cuando era absolutamente indispensable. Un viaje desde Roma a Alejandría cumplido en tres días, lo ha registrado Appiano en la Historia de César; y Plinio nos señala dos travesías entre Mesina y Alejandría de 7 y 6 días, respectivamente.

Los datos principales para la navegación, nacieron de la directa observación de las costas. Los *portulanos* — colección de mapas en formas de atlas para la navegación — tanto antiguos como modernos, señalan con cuidado las características costeras mostrando todos aquellos elementos que puedan ser reconocidos fácilmente.

El instrumental para la navegación existía; esto causa asombro y maravilla al oírlo; tal vez por creer que toda invención de precisión técnica y científica comenzó una generación antes que la nuestra y causa pena y desazón el constatar que aquel progreso fue interrumpido al entrar en descomposición el Imperio Romano e internarse la humanidad en los tortuosos oscuros vecuuetos de la Edad Media.

"No faltaron además instrumentos — cito en este párrafo al grande y alto profesor Biagio Pace, recientemente fallecido — que dicen el modo de encontrar el orientamiento y de hacer lo que los marinos llaman "el punto" por medio de observaciones astronómicas. En la nave, cargada de obras de arte, naufragada cerca de Anticiteres y explorada en el 1900, se recuperó un instrumento de edad romana el cual sin ser propiamente dicho un astrolabio, como fuera definido primeramente, es un mecanismo de relojería que por medio de un complicado sistema de ruedas dentadas puestas a los lados de una lámina sobre la que estaban incisas leyendas explicativas, da las indicaciones astronómicas deseadas por los navegantes, entre las cuales las coordenadas equinocciales y todo aquello que de útil

a la navegación contenían las efemerides astronómicas."

Para una marina mercante y militar de tanta importancia como hubo de ser la marina romana, fue necesario que se le ofreciese un servicio consecuente de puertos y faros. Anteriormente a Roma se puede decir que el puerto como obra artificial del hombre casi no existía; las naves se encallaban en las arenas de las playas al reparo de accidentes naturales; los griegos agregaron algunas obras a estos puertos recordándose como las más importantes las que cumplieron en el de Siracusa y en el del Pireo. Los romanos sí, construyeron numerosos y verdaderos puertos; algunos de ellos, como el de Efeso, presentan por la grandiosidad de su conjunto, el aspecto de una gran estación marítima de nuestros días. Roma, como ciudad cabeza del Imperio exigía un gran puerto, y lo tuvo por obra de los emperadores Claudio y Trajano (ver Suplemento Dominical de EL DIA, del 31 de marzo de 1957); este último puede señalarse como el más grande propulsor de una actividad constructiva de tales obras en todo el Imperio.

Un elemento de identificación y guía lógicamente anotado en los portulanos, son los faros. El número de ellos citado por los antiguos escritores es reducido; de otros se tiene el testimonio arqueológico; el total de los faros conocidos alcanza el centenar y casi todos ellos construídos en edad romana, tanto así, que Henning, atribuye su invención a los romanos. Entre los faros más célebres debemos notar el que estaba a la entrada del Heliosponto, el de Corinto, el de Ostia, el de Ravenna, el del estrecho de Mesina. El gran faro que Calígula hizo construir en Boulogne sobre la Mancha, formaba parte de un sistema de señalizaciones para la navegación con otros dos faros levantados en la costa inglesa; el faro

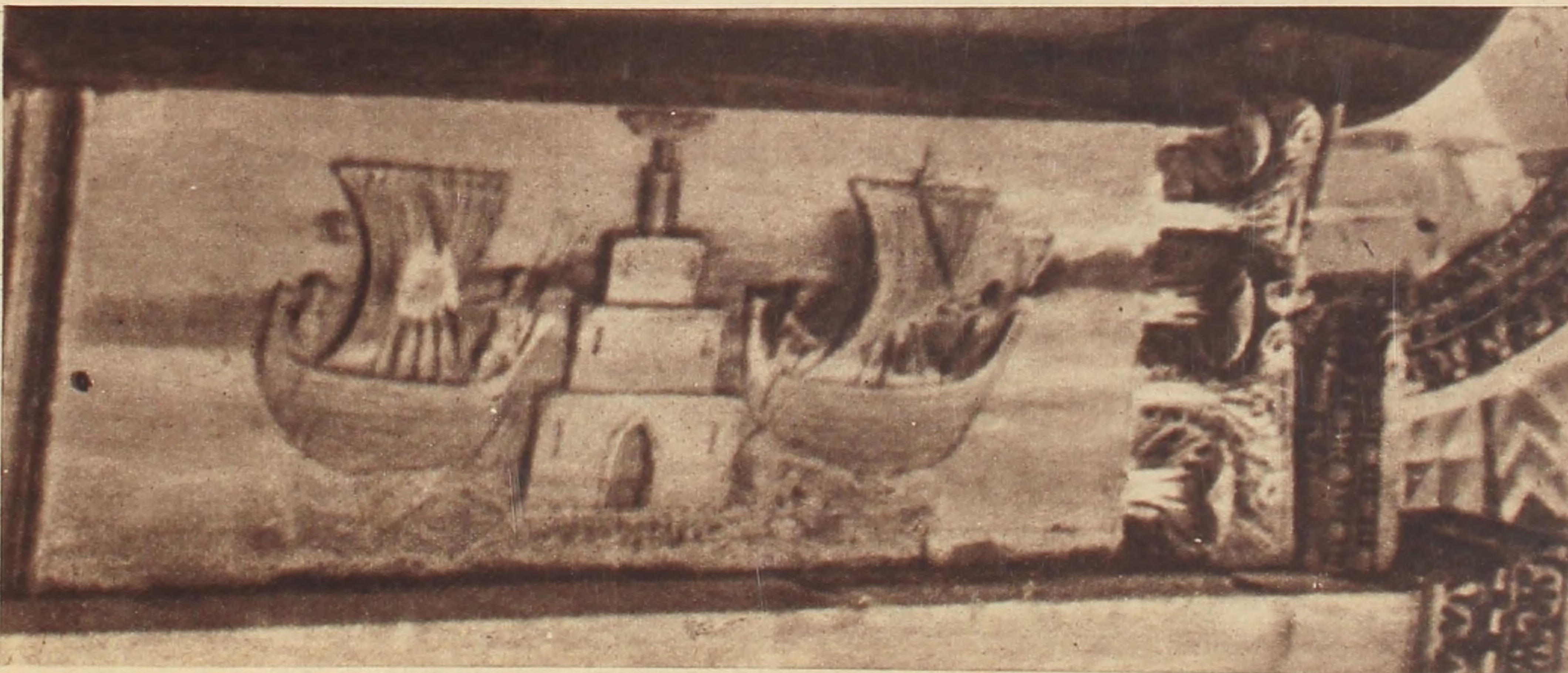
de Boulogne subsistió hasta el año 1664 en que fue demolido.

Muchísimos monumentos figurativos (relieves, pinturas, mosaicos) nos han dejado la imagen de estos faros. Casi todos ellos están constituidos por varios cuerpos — su número depende de la altura — superpuestos y de base gradualmente disminuyente hacia la altura. En el último plano o terraza de este edificio o torre, ardía el fuego que era la señal luminosa que guiaba al navegante. Ilustramos este artículo con la fotografía de un bajorrelieve que se ve hoy en uno de los lados exteriores del Duomo de Pisa. Muchos de los grandes monumentos de esta ciudad levantados cuando era una gran potencia marítima (siglos XI, XII, XIII y XIV) lo fueron con los mármoles sacados de Ostia que era por esos siglos una ciudad muerta. El bajorrelieve muestra, entre dos naves, la figura de un faro; estas representaciones eran comunes en Ostia, puerto importantísimo donde tenían sus oficinas armadores de todas partes del Imperio.

Estos fueron los medios que creara y utilizara el hombre para su aventura marinera durante el Imperio Romano; aventura que no es más que una parte del grande y constante osar con que siempre se ha lanzado por las sugestivas, celosas e inolvidables vías del mar.

Desde los primeros navegantes que según Horacio lo afrontaron defendiendo su corazón con triple coraza de bronce hasta las naves de hoy propulsadas por la energía atómica, el mar ha sido, no sólo necesidad material del hombre en la paz y en la guerra, sino también el mar necesario a sus apetencias, a sus sueños, a su fantasía, a su estudio y a su esperanza.

Luis BAUSERO
(Especial para EL DIA)



Bajorrelieve de mármol que se encuentra en el Duomo di Pisa. El bloque donde fuera tallado ha sido usado como jamba de una ventana; para ello sólo se tuvo en cuenta sus dimensiones por esto la escena ha quedado girada en 90°.

RECUERDE...
U.D.

Brillo insuperable!
EN SUS PISOS Y MUEBLES

con **El Hogar**



LA SUPER CERA

QUE LIMPIA
DA COLOR
ENCERA Y
DESINFECTA

A LOS SEÑORES
FARMACEUTICOS

APICURIN

A BASE DE

JALEA REAL

Es analizado y autorizado por
el Ministerio de Salud Pública
Certificado Nº 15310

Solicitudes a
LABORATORIOS "CABRAL"
San José 1022 — Tel. 8.80.67

**CLINICA
DENTAL
YAGUARON**



PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguarón 1533

(A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU

**ESPLENDOR
Y DURACION**

POMADA
RIN-
TIN-
TIN



LA DE
MAS
LUSTRE

PISCINAS INFLABLES

- DE GOMA -

PARA PATIO, JARDIN Etc.



DURBAN Aves. 18 de JULIO 872



Escudo y detalle de la portada de entrada del frente del Centro Gallego.



Perspectiva y escalera al salón principal de actos.

GALLEGOS SOMOS

"-PORQUE nosotros los gallegos...

¡Cómo! ¿Pero usted no es valenciano?

— Sí, de Alicante, mas como aquí en la región del Plata a los españoles se nos llama gallegos, pues gallego soy, y a mucha honra."

Esto viene al caso y es verdad. Y no es inversión de valores selectivos ni oposición frontal, por revancha, hacia una denominación que algunos consideran peyorativa, que afecta a todos los españoles. Se trata sencillamente del reconocimiento de una valoración histórica, de historia viva, actual, española a la vez que uruguaya. Española por el tipo de hombre que produce, uruguaya por el hacer histórico de ese hombre en nuestro medio. No se insiste lo suficiente sobre estos hechos. El Nuevo Mundo fue descubierto, conquistado, colonizado e independizado por el pueblo español. Aspectos de empresa histórica que sólo un pueblo puede hacer. Historiadores con mentalidad de sirvientes de casa grande, se empeñan en descubrir abolengos y heráldicas de personajes encumbrados, con el consiguiente "venido a menos económicamente pero noble", dando a la nobleza blasón de casta. Estos nobles, los de ayer elevados por la adulación, los de hoy con tí-

tulos de nobleza vaticana, son pobres diábolos sin personalidad, siervos de su hinchazón vanidosa que nada grande podían hacer. De ellos se puede decir lo que el adagio: herraje que chapalea, clavo le falta.

Por otra parte, se trata de un elemental determinismo histórico. Quienes dieron fisonomía a la historia de España durante ocho siglos de guerras hispano árabes fueron los hombres de la gleba. Araban y montaban guardia con la lanza para la seguridad de los núcleos poblados que con lentitud de siglos iban apareciendo sobre el campo calcinado de España. De esos hombres brotaban los capitanes y los alcaldes. Eran brazo de milicia y mente jurídica para la estructura de nuevos estilos de vida. Y así también durante la independencia de América. Criollos, hijos o nietos de españoles, españoles muchos de ellos, fueron los soldados y capitanes en el grito y la sangre de Libertad o Muerte. Cuando Bartolomé Hidalgo dice en su cielito:

"Vigodet en su corral

Se encerró con sus GALLEGOS,

Y temiendo que lo pialen

Se anda haciendo el chanco rengó."

Es la voz de un gallego que al otro lado de una trinchera, en la trinchera de la Libertad, ha heredado el ancestro de ocho si-

glos de lucha para afirmar el derecho a ser substancia de la tierra que se pisa, virtud española esencial, pues el alma española es siempre producto de tierra.

Pero Galicia, esa Finis Terrae noroccidental de España, tiene una personalidad histórica tan acusada, que bien puede sentirse halagada cuando se oye definida en el apelativo de sus habitantes. "Estrabón declara haber leído en algunos autores antiguos que los gallegos eran ateos... Después, en Galicia triunfó la adoración de la naturaleza..." (Claudio Sánchez Albornoz - "España, un enigma histórico"). Y queda aún superabundante un alma pánica, furia de elementos, en los cantos galaicos de gesta. Como un torbellino genésico que se resuelve fecundante entre los hombres, frente al panorama de la tierra española y hacia los horizontes marinos.

Desde los tiempos de Gelmir, anuncio popular renacentista, Galicia es un esfuerzo de reconquista de su propia alma secuestrada por el feudalismo, más arraigado allí que en el resto de la península. Y contra el mismo Gelmir, primer obispo de Santiago, se rebelará el pueblo para rehabilitar su derecho a la libertad. Incendiará incluso el templo del apóstol, porque por encima de una fe impuesta por la avalancha cristiana, el gallego cree en sí mismo y en su derecho a perdurar enraizado a su tierra. Sin embargo, Galicia será la última región española que se emancipará de los señorios terratenientes y eclesiásticos. Como si el Camino de Santiago, ruta de peregrinaciones y de europeización de España, fuera a la vez ruta de encantamientos del alma atea, pánica y tétrica de los gallegos.

Galicia ha sido la cuna del gran caciquismo español, misión que ha compartido con Andalucía. El feudalismo gallego y el emirato andaluz originaron esa fisonomía de la vida social hispánica. Sin embargo, es injustamente sobre Castilla, alma de asimilación democrática, que recae la culpabilidad de esa plaga política, la del caciquismo. Pero recordemos que Joaquín Costa, estudiando el caciquismo como integración de la personalidad jerárquica del hombre, veía en él un posible sistema de gobierno para la resurrección de España, mas no fue por ahí que transitaban el caciquismo gallego y el andaluz. Estos caciques gallegos habían heredado del obispo Gelmir la astucia, la sinuosidad para dominar a reyes y pueblo, no para liberarlos.

Pero no sólo caciques con alma de vulpeja dio Galicia. En los años de posible reconstrucción política de España dio un político liberal, don José Canalejas y Méndez, que pudo haber librado a las instituciones monárquicas del absolutismo, pero fue asesinado torpemente por uno de esos fanáticos que matan a sus contrarios políticos y dejan morir tranquilamente en la cama a



Hall de entrada a las distintas dependencias. Al fondo el busto de Castelao y exposición de trofeos.

los tiranos. En esos mismos años, los primeros de este siglo, otro gallego singular, Pablo Iglesias, hizo posible el resurgir de España como voluntad nacional, en oposición a un Estado que se descomponía, precisamente porque vivía de espaldas al país. Gallego es también, desgraciadamente, un buitre implume, Franco, que acabó con la misión reformadora del Estado y sigue queriendo ahogar en sangre la voluntad de resurgimiento del pueblo. Desde que Galicia es Galicia, Franco es el gallego que más gallegos ha asesinado, y lo mismo respecto de España.

Pero gallegos son los miles, decenas de miles de hombres de la verde y brumosa Finis Terrae española que han caído asesinados por el odio vaticano-franquista, por el delito de defender el derecho gallego a perdurar libremente sobre su tierra. Gallegos los miles, cientos de miles de hombres y mujeres que, dejando sus valles y rías, se han esparcido por América para hacerla a su imagen y semejanza. ¿Se ha meditado sobre la labor constructiva de estos emigrantes, hijos de la gleba, gallegos de alma lírica, en el trabajo de años para hacer la América? ¡Hacer la América! Qué duda cabe que a América la hacen ellos, y mucho de lo que América es como esfuerzo y mensaje porvenirista es obra de estos gallegos que llegaron a América en busca de lo que se le niega en su tierra: pan y libertad. Y como el hombre no puede vivir sin pan ni libertad, aquí se quedaron para siempre, contribuyendo a construir una patria, porque el hombre tampoco puede vivir sin patria.

Mas la patria es también recuerdo, saudade, morriña. Y aquí está el Centro Gallego de Montevideo, testimonio de esa morriña gallega. Son setenta y nueve años de saudade, desde 1879, cuando se aprobaron sus estatutos. Justo será estampar los nombres de quienes integraron la primera comisión directiva:

Presidente, Dr. Antonio Varela Stalla; vicepresidente, don Benigno Salgado; tesorero, don José Fariña; secretario, don Genaro Joaquín Calvo; prosecretario, don Jesús Martínez. Vocales: José Mosteiro, Eulogio Carballo, José Ma. Quintiana, José Costa, Quintín Alfonsín y Manuel Ferreiro.

Justo es destacar, como propulsor de esta institución, al gran maestro Vázquez Corez, que tanto contribuyó al engrandecimiento de la escuela uruguaya.

Los primeros años, de paso lento. El Centro comenzó situándose en el domicilio particular del vocal José M. Quintiana, pasando luego, en 1912, a la Avenida 18 de Julio 1779, y a continuación, en la misma avenida. Mas como a la par de la inmigración gallega iban en aumento los asociados, se imponía la construcción de un local propio con todas las dependencias que la actividad social y cultural del Centro imponía.

Bajo la presidencia del Dr. Constantino Sánchez Mosquera se inauguró el 25 de julio de 1925 la sede que hoy ocupa en la calle San José 870. El arquitecto autor del proyecto fue el Gral. don Alfredo R. Campos. La suntuosidad hace juego con el buen gusto, y muy especialmente su biblioteca "Concepción Arenal", hace honor, por la calidad y cantidad de sus obras, a la preocupación cultural del Centro. Es indudablemente una de las más ricas del país.

Pero no están conformes los gallegos. Quieren más. En 1956, la Comisión Directiva que integraban los Sres. Marcelino Martínez, presidente; Luis Luna, secretario y Pastor García, tesorero, planearon un proyecto de gran impulso, cuyo resultado ha sido la adquisición de un predio adyacente a la zona balnearia de Carrasco con una superficie de 36.000 metros. El crecimiento del Centro Gallego requiere más espacio, más ámbito, para el arraigo de su espíritu galleguista y para el desarrollo de sus actividades culturales.

La única vez que hemos visitado este lar gallego tuvimos impresión imborrable. Por el ambiente gallego que en él se respira en parte, pero fundamentalmente al contemplar la figura en bronce de Castelao, modelada por el escultor José Escudero Couceiro. Fue el estímulo para la evocación trágica de nuestra vida. ¡Pobre España! ¡Pobre Galicia! El lápiz de Castelao vertió toda la desesperación que cabe en el alma de los desheredados ante la traición del mundo. "Las fuerzas reaccionarias españolas coaligadas entre sí han hecho una guerra para arruinar a España, y la han ganado...". Así dijo Castelao, testimonio de mayor excepción artística y humana. Forma parte de esa constelación de finos espíritus gallegos, trágicos espíritus: Manuel Curros Enríquez, Concepción Arenal, Rosalía de Castro, doña Emilia Pardo Bazán, don Ramón del Valle Inclán. Tres mujeres y tres varones que incorporaron el alma gallega a la corriente cultural del mundo contemporáneo. Para ello sólo tuvieron que auscultar su propia alma, sentirla como pulsación del paisaje gallego, con sus brumas, con sus verdes, con sus lágrimas de tiempo insignificantes ante las lágrimas con que siguen fecundando a su tierra las madres gallegas de hoy.

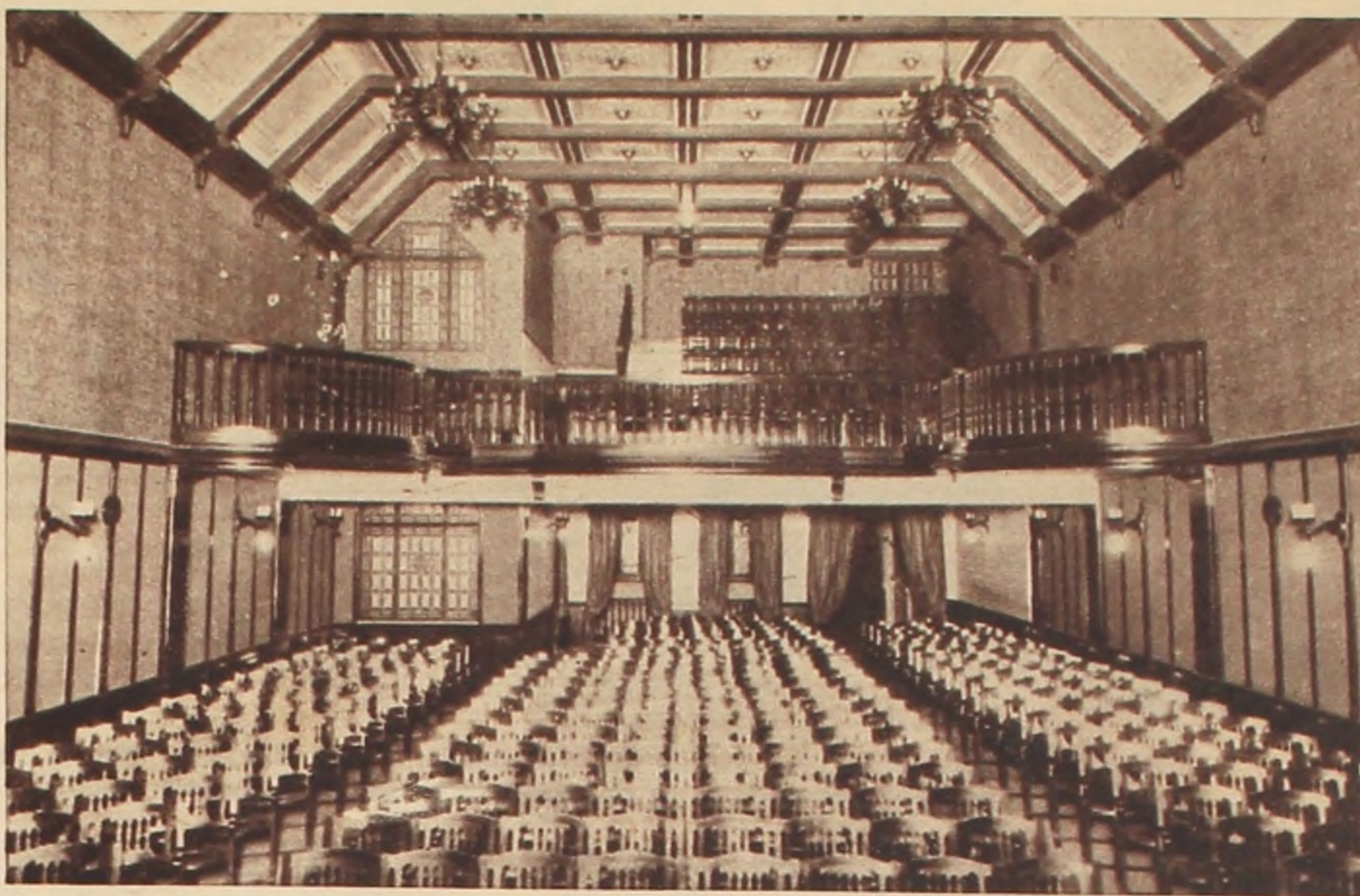
Fueron para mí unos minutos de contemplación evocativa ante la imagen en bronce de Castelao. Sus dibujos de guerra son ya documentos definitivos para la valoración de la guerra española. La traición y el crimen rezumanse en el grito de aquellos niños de manos amputadas, en los maestros asesinados ante sus propios alumnos, en la locura de las madres, en la desesperación de las doncellas mancilladas. Es Galicia toda, España toda, expuesta su ofendida entraña al espectáculo oprobioso del mundo.

Pero el impulso vital del pueblo gallego es más fuerte que su dolor, incluso que su muerte. Siguen, seguirán afluyendo a las costas uruguayas, como a las del resto de América, miles y miles de gallegos para continuar haciendo a América, porque aquí, más allá de las vicisitudes políticas, encuentran pan y libertad, lo que en Galicia, en España, se niega a los hombres que quieren manumitirse del yugo caciquil del clero.

¡Qué desventura! Como si un hado fatal rigiera los destinos de España. De nuevo los términos de nuestro dilema se bifurcan, hoy como en los tiempos del obispo Gelmi-rez. O la iglesia quema a los hombres o los hombres queman los templos para poder conseguir un poco de luz salvadora. Y no por culpa del pueblo gallego, ni de los demás pueblos de España.

Castillos, 1957.

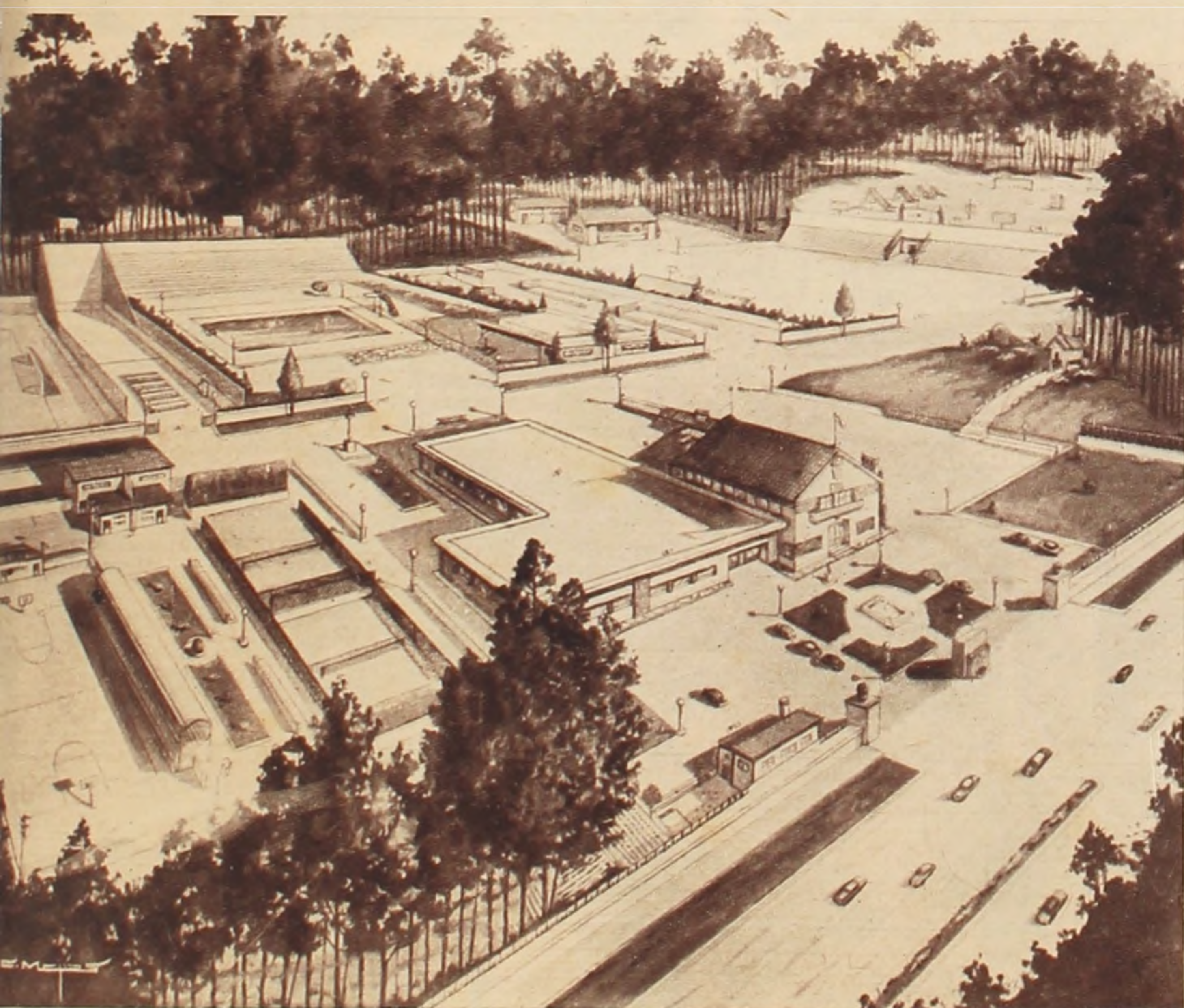
F. FERRANDIZ ALBORZ
(Especial para EL DIA)



El salón principal de actos públicos con escenario y equipo proyector de películas.



Una sección de la Biblioteca Social. En el ángulo izquierdo un cuadro conteniendo la fotografía, especialmente dedicada, del sabio español don Santiago Ramón y Cajal.



Perspectiva del ante-proyecto de las obras a realizarse en el área recientemente adquirida para el Parque de Esparcimiento y Recreo del Centro Gallego en Carrasco.

Nº 6

OBRAS MAESTRAS

"EL PARTENÓN" ATENAS

OTTO KOCH



Demostración ofrecida a nuestro compañero Angel Viegá Jaime, con motivo de haberse acogido al beneficio jubilar, después de 30 años de activo periodismo, siéndole ofrecido por sus colegas un objeto de arte, recordatorio del afecto que se le profesa en esta casa.



INFORMACION GRAFICA

Homenaje al eximio guitarrista Julio Martínez Oyanguren, realizado en el Paraninfo de la Universidad, celebrando sus cuarenta años de prestigiosa actividad artística, aplaudido y celebrado por todos los públicos. Intervino el "Coro Juventus", además de la parte oratoria a cargo de Ariosto Fernández, Dora Isella Russell, Juan Ilaria y María Sara Llovet de Faget.



Señorita Ercilia Arazatí Bomio Vitale, graduada de Química Farmacéutica el día primero de este mes.



Miembros del Consejo Directivo de la Cooperativa de Consumos de la UTE durante la visita de prensa en la que expusieron los trabajos realizados para fundar la sede social.



El Congreso Judío Mundial entregó los primeros ejemplares aparecidos del libro "Judíos en el Uruguay", editado para aportar documentación en la historia de este período.



Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

EL HOMBRE MONO SE DESPIDIÓ DE SUS AMIGOS,
Y SE QUEDÓ MIRANDO EL BARCO DESDE EL MUELLE.

MIENTRAS, SIN SABERLO, DOS
SUJETOS LO OBSERVABAN
CON INTERÉS ALGO MÁS QUE
CASUAL.

MÁS TARDE TARZÁN CRUZÓ A ZANCADAS LUANDA
PORTUGUESA. LA CIUDAD ERA INTRIGANTE, PERO
EL ESTABA ANSIOSO POR VOLVER A LA JUNGLA.

DE REPENTE, SIN EMBARGO, EL DESTINO
INTERFIRIÓ. UN PENETRANTE GRI-
TO RESONÓ EN UNA CALLEJUELA
DEL BAJO.

ALERTADO, EL SEÑOR DE LA SELVA SE
APRESURÓ Y ALCANZÓ A VER UN HOM-
BRE EBRIO ASALTANDO UNA HERMO-
SA MUCHACHA.

CON UN GRITO GUTURAL, TARZÁN SE ABA-
LANZÓ Y ASESTÓ UN FUERTE PUNETAZO
EN LA CARA DEL BRUTO.

LOS ENTRECERRADOS OJOS LLAMEARON CON ODIO. EL HOMBRE, SACANDO UN TREMENDO
MACHETE, CARGÓ. "CERDO!" EXCLAMÓ. "TE CORTARE ESA INSERVIBLE CABEZA!"

VICK
VAN BUREN
JOHN
CELARDO



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



Primavera en la Moda

Hermosas creaciones en
modelos y colores
de actualidad.

1 - Vestido de corte moderno, confeccionado en shantung, variedad de tonos. Tallas 52 y 54 \$24.50, talles 46 al 50 **\$23.00**

2 - Interesante vestido en Glen pointillé, tonos de actualidad. Tallas 52/54 \$36.50 talles 46 al 50 **\$34.00**

3 - Vestido en gros fantasía, de excelente calidad. Talle 52 \$53., talles 46 al 50 **\$50.00**



4 - Práctico vestido en popelina estampada, diversos colores. Talles 52 al 56 \$27.50, talles 46 al 50 **\$25.50**

5 - Destacamos este elegante modelo, realizado en flammé. Talles 44 al 50 **\$56.00**

6 - Vestido en algodón a lunares de colores firmes. Talle 52 \$22.00, talles 44 al 50 **\$20.50**

CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos a
nuestra CASA MATRIZ,
Avda. Agraciada 2302 y
Marcelino Sosa.

Y ahora escuche la audición
HOY VIENE MI SUEGRA
que se irradia Lunes, Miércoles
y Viernes a las 12.30 hs.
por CX16 RADIO CARVE.

SUCURSAL GOES AV. GRAL. FLORES 2341
esq. Marcelino Berthelot - Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

CASA MATRIZ AV. AGRACIADA 2302
esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL CORDON AV. 18 DE JULIO 1601
esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11